

## Textos recuperados de Pedro Garfias

Carlos García Monge

Ángel Sánchez Pascual, uno de los primeros estudiosos que se han ocupado de Pedro Garfias, escribía en 1982, en un artículo en el que nos regalaba algunos poemas inéditos del poeta salmantino-andaluz, que “acaso jamás pueda ser posible la publicación de toda la obra completa [...]”<sup>1</sup>. Y es que tanto él, como todos los que a lo largo de los últimos treinta y cinco años nos hemos ocupado con mayor o menor intensidad del estudio de la vida y la obra poética de Pedro Garfias, hemos tropezado con el mismo y único problema: la personalidad del propio poeta y su peculiar concepción de la poesía.

Todos los que le conocieron en sus años juveniles lo recuerdan de un modo similar, como un joven bohemio y descuidado. Y parece ser que ese modo de ser lo convertía en un auténtico personaje, “encantador por lo desordenado, olvidadizo y sucio”, en palabras de Pepín Bello.<sup>2</sup> Seguramente a esa bohemia que arrastraba habría que sumar una cierta ‘vaguería’ a la hora de escribir, si tenemos en cuenta palabras como estas de su amigo Jorge Luis Borges

“¡Es desolador el caso de Garfias! Cinco años de ejercicio lírico y un resultado de seis o siete metáforas, sempiternamente las mismas y además derivadas de Huidobro. Es decir, una página de Cansinos Asséns o de Lugones equivale a la obra total de Garfias”<sup>3</sup>.

Palabras que siempre he considerado algo exageradas, pues si bien es cierto que Pedro escribía poco, habrá que decir en su defensa que otros amigos, como Buñuel, lo recuerdan como un “poeta extraño y magnífico [...] que podía pasar quince días bus-

---

1. “Inéditos de Pedro Garfias” en *Litoral*, n° 115-116-117, Málaga 1982, pp. 47-63.

2. CASTILLO, D. y SARDÁ, M., *Conversaciones con José “Pepín” Bello*. Anagrama, Barcelona 2007, pp. 126-127.

3. BORGES, Jorge Luis, *Cartas del Fervor*, prólogo de Joaquín Marco. Notas de Carlos García, Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores - Emecé, 1ª ed. Barcelona 1999. “Notas” carta n° 9 a M. Abramowicz, p. 255.

cando un adjetivo”<sup>4</sup>, lo cual nos sitúa ante un joven autor que elabora detenidamente sus composiciones, como él mismo diría muchos años después:

“Yo he durado, como tú sabes, años viendo un poema. Sabes que en vez de agregar, quito, hasta que pienso que no puedo hacer más, para que el poema viva solo”<sup>5</sup>

que reelabora una y otra vez sus poemas, superando proyectos frustrados hasta que da a la imprenta su primera obra *–El Ala del sur–* en 1926.

A partir de ese año, una década larga -jalonada por publicaciones en periódicos y revistas- nos separa de su siguiente obra, aparecida ya en plena Guerra Civil, y de las restantes hasta un total de nueve que irán apareciendo en su errabundo exilio mexicano. Precisamente la guerra y el exilio parecen ser circunstancias definitivas a la hora de marcar ese carácter bohemio al que nos referíamos antes, que, enfrentado a una situación vital muy compleja, hace que nuestro autor sea incapaz de solucionar los problemas de la vida diaria y caiga en las redes de un vagar desordenado por distintas ciudades mexicanas, que en absoluto va a favorecer una producción literaria que, si llega a buen puerto, lo es más por la insistencia y el trabajo de sus amigos que por propia voluntad del poeta de dar al editor sus poemas.

No nos cabe duda alguna de que en ese nulo interés por entregar su obra a la imprenta tuvo mucho que ver la concepción que del poeta y de la poesía tenía Garfias, que más que lectores quería oyentes; que entendía que “el poeta se siente verdad cuando se siente acompañado, [...] compartido por los demás, sentido por los demás, y si no siente la cosa humana del oído que se refleja en los ojos y en las caras, en el semblante uno ve a quién le gusta y a quién no, no puede ser un poeta ...”<sup>6</sup> y que acabaron convirtiéndole, en palabras de su amigo y protector Alfredo Gracia, en “un donador gratuito de belleza”<sup>7</sup>.

Garfias “jamás pensó en la retribución, en que le publicaran sus versos, en que hablasen de él”<sup>8</sup>. Apremiado por necesidades económicas daba sus versos a algún periódico o revista, sin conservar registro alguno de los mismos, o lo que aún es peor: estampaba sus poemas en los más variados soportes –hojas de propaganda hostelera, notas de cantina, postales, servilletas, sobres...–, para regalarlos después a sus amigos e incluso a personas desconocidas que se ofrecieran a pagar sus consumiciones.

---

4. BUÑUEL, Luis, *Mi último suspiro*, Plaza y Janés. Barcelona 1982, pp. 58-59.

5. Palabras de Pedro Garfias recogidas por Ernesto Rangel Domene en “Memoria de Pedro Garfias”, testimonio mecanografiado, enviado desde Monterrey el 12 de enero de 1995, pp. 15-16. Citado por MORENO GÓMEZ, Francisco, *Pedro Garfias, poeta de la vanguardia, de la guerra y del exilio*, Diputación de Córdoba, Córdoba, 1996, p. 672.

6. “Ideario”, en *Nuevo Cauce*, n° 7-8. Torreón, Coah., México, mayo-junio de 1968. Puede verse en Pedro GARFIAS, *La voz de otros días (Prosa reunida)*, Ed. de José M<sup>º</sup> Barrera López, Renacimiento, Sevilla 2001, p. 176.

7. GRACIA VICENTE, Alfredo, “Pedro Garfias, pastor de soledades”, en *Tres poetas*. Gobierno del Estado de Nuevo León. Secretaría de Educ. y Cult. Monterrey, N.L., 1986, pp.49-50.

8. *Ibidem*.

Así que, cuando estudiosos del poeta de Osuna como José M<sup>a</sup> Barrera o Francisco Moreno<sup>9</sup> abordan el trabajo de reunir en la década de los noventa su Poesía completa, tropiezan con las tremendas dificultades derivadas de la situación que apuntábamos más arriba: recuperar textos desperdigados en revistas, localizar y obtener originales en manos de particulares e incluso acudir a la memoria de quienes le conocieron y recordaban poemas que le habían oído recitar alguna vez. Las dificultades se multiplican si pensamos que muchos de los escritos de Garfias, que tenía una caligrafía endiablada, requieren de un trabajo de transcripción que no siempre es posible. La entrega y paciencia que requiere el enfrentarse a estos problemas se ha visto recompensada con la inclusión de numerosos poemas, desconocidos unos, inéditos los más, pero dejando siempre el regusto amargo de saber que la tarea no ha terminado. Regusto que se suaviza sin duda al conocer trabajos como el coordinado por A. Reguera García<sup>10</sup>, que en el año 2001 nos permitió conocer quince nuevos poemas de Pedro escritos en los meses de febrero y abril de 1963. Los poemas, inéditos hasta el momento de su reproducción y que no habían sido recogidos en ninguna de las recopilaciones de la obra de Garfias, y que citamos por sus primeros versos, son los siguientes: “Cuando sonrío un niño”, “No digo que vivir sea cosa fácil”, “Si es que quieres llegar”, “Por tu camino”, de transcripción dudosa, “Arriba vivo”, “Cada día que pasa”, “Es la raíz la que busca”, “Soñaba de noche”, “De ti mujer de la calle”, “Por el camino viene mi soledad perdida”, “Son cinco dedos, cuéntalos”, “En los niños”, “Dices que estás quieta”, y “Las dos madres”. Todos ellos, salvo el último que está mecanografiado, son manuscritos. Precisamente este último podría ser, dada la fecha que figura al pie –12 de febrero de 1963– y el contenido del mismo, una variante, la primera versión probablemente, de “Dulce María, dime”, poema que se publicó por primera vez en el mes de noviembre de este año.

Por la transcripción de uno de los poemas, “Arriba vivo/ y abajo bebo/...”, que lleva en su parte superior entrecomillada la anotación “Hotel Mancera”, podemos establecer no sólo el momento de la composición de los poemas, sino también el lugar: el bar del citado hotel, en Ciudad de México; bar que estaba regentado por el matrimonio formado por Ramón Montero y Nieves Barón. Esta recogía los poemas escritos allí por Garfias, y nos los ha dado a conocer. Añadimos, por otra parte, que esta localización de Pedro en la capital mexicana no es extraña, pues ya conocíamos dos poemas de nuestro autor, dictados por él mismo a Luis Ríus, en la cantina del citado hotel, en el que debió de alojarse el poeta.

No parece que sea este un lugar en que transcribirlos de nuevo. Creo necesario hacer un breve estudio de los mismos, pero no puedo resistirme a incluir dos de ellos,

---

9. MORENO GÓMEZ, Francisco, *Poesía completa*, Eds. La Posada, Ayto. de Córdoba, Córdoba, 1989. *Poesías completas*, Ed. Alpuerto, Madrid 1996. BARRERA LÓPEZ, José M.<sup>a</sup>, *Obra poética completa*, Gráficas El Sol, Sevilla 1993.

10. “Pedro Garfias. 1963”, recopilación de poemas inéditos en REGUERA GARCÍA, A. (coord.), *Pedro Garfias. Sintiendo Asturias. Entre España y México*, Ed. Centro de Educación de Adultos, Gijón 2001, pp. 207-223. Se reproducen 15 poemas, uno ya conocido, que poseía Nieves Barón, española exiliada en México, que volvió a España tras la muerte de Franco. Junto a la reproducción de los originales aparece la transcripción de los mismos debida a Rafael Sastré.

como una muestra más de la producción poética de Pedro Garfias en los últimos años de su vida. El primero, con fecha del 19 de febrero del 63, lleva como título “La muerte” y es reflejo de la angustia existencial del poeta

*Por el camino viene  
mi soledad perdida...  
¡Cuánto tiempo esperando  
su compañía! ...*

El segundo, titulado “A España”, y fechado el 27 del mismo mes, nos permite descubrir a un poeta más vivo, que ama y desea, pero no para sí, sino para su añorada patria

*Dices que estás quieta  
Madre de mi alma,  
Mujer de mi vida,  
Quiero que te muevas*

Con posterioridad a las aportaciones anteriores, he podido localizar cinco poemas más de nuestro autor, prácticamente desconocidos hasta ahora. Al primero de ellos, al que aluden en sus estudios tanto el profesor Barrera<sup>11</sup> como el profesor Moreno, y que hasta ahora se daba por perdido, es una composición titulada “Salutación”, dedicada a Unamuno, a raíz del regreso de su destierro francés, tras la caída de Primo de Rivera. La composición se publicó en el número 11 del semanario *Nosotros* de La Carolina (Jaén), el 17 de febrero de 1930, a poco de la llegada del poeta a la mencionada ciudad, tras haber contraído matrimonio en diciembre de 1929. El poema no se volvió a recoger hasta 1964<sup>12</sup> en un volumen conmemorativo del 1er. Centenario del nacimiento del escritor vasco. Precisamente el Índice de Poetas representados en el citado volumen nos da idea del desconocimiento que existía en nuestro país sobre Pedro Garfias, de quien se dan origen y fecha de nacimiento erróneos.

He aquí el saludo de Garfias a Unamuno:

#### *Salutación a Miguel de Unamuno*

*Salud, viejo Maestro.  
Ya la Patria adorada, la mártir dolorosa  
de los tristes destinos, tendió hacia su destierro  
sus puentes levadizos, como brazos amantes.  
Un clamor de alegría sacude nuestros pechos  
y el dolor infinito que hizo llorar los ríos  
se hace ahora blanca espuma de risa y de contento.*

---

11. Cita la carta que le remitiera Pérez Creus, con fecha de 23 de mayo de 1981, en *ibidem*, p. 70.

12. GARCÍA BLANCO, Manuel (ed.), *Corona Poética dedicada a Miguel de Unamuno (1864-1964)*, Centro de Estudios Salmantinos, nº 12, Salamanca, 1964, pp. 77-78.

*Ya las montañas rudas enternecen su entraña  
y se hace transparente la pupila del cielo  
¡de este cielo español que desde Francia  
mirabais con los ojos sufridos de silencio!*

*No sabían, Maestro, los que echar intentaron  
de este suelo de España vuestros huesos  
que el aire castellano había endurecido  
y el sol había templado como acero,  
que no bastaba voluntad de hombre  
para arrancar el árbol sin conmoer el suelo;  
y que la tierra tierna se va con la raíz  
que hincó durante siglos las uñas en su pecho.*

*Arbol de nueva España,  
de nuevo clava tu raíz de fuego  
en esta costra dura  
del alma de tu pueblo,  
y relumbren al sol tus hojas verdes  
que secar no pudieron  
con sus vientos de angustias  
los años del destierro.*

*¡Libertad! ¡Libertad! Sobre la cima  
de los montes de España, bajo el cóncavo cielo  
rojo de sol ardiente, ondea la bandera  
que izó tu mano trémula de abuelo.  
Y hoy el cielo de España se ilumina de gloria,  
y el sol prende su lumbre a los flancos del viento,  
y es como una bandera roja, toda la Patria,  
que saluda tu vuelta, viejo y noble maestro.*

El segundo de los poemas lo compone Garfias el día 16 de abril de 1950. En Ciudad de México se celebra, no sabemos si una comida o una cena, a la que acude el poeta. Suponemos que tal vez la celebración fuera en torno a la figura del torero mexicano Rafael Rodríguez Domínguez, “El volcán de Aguascalientes”, y que en la sobremesa, correspondiendo a un brindis del torero, Pedro le dedicó el siguiente poema<sup>13</sup>:

---

13. El poema lo hemos conocido gracias a la amabilidad del escritor mexicano D. Xavier González Fisher, que citaba cuatro versos del mismo en “El ¿qué? Y el como. El toreo como ensayo de la expresión artística”, Revista Electrónica *Gaceta Taurina*, Año II, Octubre 1997, n° 15 (pp.2-6), en [www.bibliotoro.com/gacetitas/Gac\\_2-15.pdf](http://www.bibliotoro.com/gacetitas/Gac_2-15.pdf). El poema puede leerse en una placa colocada en la Plaza de toros de San Marcos (Aguascalientes) en 1994, a la entrada del tendido de sombra.

*Yo vi a un tipo contrahecho  
y afebrado de valor  
torear con todo el pecho  
y no vi un tipo mejor.*

*Y vi una lenta tristeza  
Manuel de mi corazón,  
torear como quien reza,  
que el toreo es oración.*

*Ambos por igual destino  
de humilde cuna los dos,  
uno sigue su camino,  
otro el camino de Dios.*

*Y aunque a ti mismo te asombren  
aquel Juan y aquel Manuel,  
tú eres torero, eres hombre  
y no te falta ni el nombre,  
que te llamas Rafael.*

Como vemos, en sus versos aparecen, junto al torero homenajeado, dos grandes figuras—Juan Belmonte y Manuel Rodríguez Manolete— de la tauromaquia, el arte que tanto gustaba y del que ya había hablado Pedro Garfías en sus charlas radiofónicas con el Dr. Mir, en un poema que por su fecha de composición es el primero de esta temática en la producción del poeta que en los dos años siguientes—1951 y 1952— publicará en el semanario taurino *Claridades*, los titulados “A Manolo González”, “Martorell”, “El toro de lidia”, y “Carlos Arruza”. Quizá el poema que ofrecemos fuera el germen inicial de una de las obras perdidas de Pedro: *La ronda de los toreros muertos*.

El tercero de los poemas se lo debemos a Alfredo Gracia, que en el ensayo citado más arriba recoge un recado que le dejó Garfías diez días antes de morir, añadiendo después estos versos como “último poema, hallado al azar”:

*Ahora que te necesito  
¿Por qué no me das la mano?  
No para sellar triunfos:  
para bajar este tramo.  
Te llamaré por tu nombre:  
Hermano<sup>14</sup>.*

---

14. Ver nota 7 (p. 63). El poema aparece también como inédito en ALFONSO REYES, *Mi amigo Pedro Garfías*, Zuazua, N. L. UANL. Centro de Información de Historia Regional, 1990, p. 54.

La cuarta de las composiciones que hemos podido conocer<sup>15</sup> data del año 1965. Apareció en la página 15 del número correspondiente al mes de julio, de la revista *Apolodionis*, editada en Monterrey. Bajo el epígrafe “POEMA” leemos estos enigmáticos versos:

*De ayer salió:  
lo atestigua el aduanero  
y lo cuenta el ruiseñor,  
que le vio entrar y salir.*

*De ayer salió  
y todavía no ha llegado.  
¿Dónde se perdió?*

Anterior en su datación es el último de los poemas que presentamos. Con fecha de 16 de septiembre de 1951, el suplemento dominical –Revista Mexicana de Cultura– de *El Nacional*, en su n° 233 (2ª época), recogía bajo el título de “Poemas por Pedro Garfias”, y con dibujos de Elvira Gascón, tres composiciones: “Nocturno”, “Coplillas a un poeta muerto” e “Y bien”. La primera de ellas no pasó a ningún libro posterior del poeta y tampoco ha sido recogida en las ediciones de sus obras, y constituye una interesante declaración poética, muy ligada al conocido tópico de Pedro Garfias como poeta que compone y guarda en la memoria sus versos...

*Gusto escribir mis versos  
sobre la noche negra,  
con un lápiz azul  
que las letras revela.  
Y con alzar los ojos  
me basta para verlas  
Cuando el cielo entreabre  
su concha de tinieblas  
y la aurora inminente  
a la sombra azulea,  
de lo que allí fue escrito  
sólo el latido queda.  
Y lo que se ha perdido  
mejor es que se pierda”<sup>16</sup>.*

Versos que nosotros deseamos que no se pierdan, y que contribuyan a mantener vivo el recuerdo del poeta y su obra.

15. Nuestro agradecimiento a la Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías de la Univ. Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.

16. Hemos podido conocer el poema gracias a la amabilidad de D. Ángel González Amozorrutia, de la Biblioteca Lerdo de Tejada, de México D. F.